

# REFLEJO DE ALGUNOS CAMBIOS SOCIALES EN EL ESPAÑOL ACTUAL

LEONARDO GÓMEZ TORREGO. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

**RESUMEN:** El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la repercusión que tienen ciertos fenómenos sociales recientes en la lengua española en su uso actual en España. Se trata, por tanto, de hacer una somera radiografía entre aspectos sociales y lingüísticos que nos haga tomar conciencia de la relación íntima entre lengua y sociedad. Nos fijamos, especialmente, en los ámbitos de las nuevas tecnologías, en aspectos que pueden indicar que la sociedad actual presenta algunos aspectos negativos en lo que a valores éticos y estéticos se refiere, en ciertas modas o en el comportamiento de grandes grupos de jóvenes. **Palabras clave:** lengua, sociedad, tecnologías, culto al cuerpo, delincuencia, tribus urbanas, inmigración, vivienda, política. **ABSTRACT:** The purpose of this paper is to reflect on the impact of recent social phenomena in the Spanish language in its current use in Spain. It is, therefore, to make a shallow X-ray between social and linguistic aspects that make us aware of the intimate relationship between language and society. We look, especially in the fields of new technologies in ways that may indicate that current society has some negative aspects as far as aesthetic and ethical values are concerned, in some fashion or behavior of large groups of young people. **Keywords:** language, society, technology, body worship, crime, urban tribes, immigration, housing and politics.

## 0. INTRODUCCIÓN

Que la lengua y la sociedad van siempre unidas no es decir nada nuevo. Son muchos los lingüistas y sociolingüistas que se han ocupado de demostrarlo desde hace ya tiempo. Todos sabemos que cualquier cambio social repercute de una manera u otra en las lenguas, dejando su impronta. Analizando un estado de lengua determinado, podemos llegar a conocer mucho de una sociedad concreta: sus costumbres, sus tendencias, sus modas, sus ideologías o doctrinas, etc. Las lenguas son espejos en los que se mira una sociedad. Y es que las palabras son testigos de la historia. Todo cambio social genera nuevas palabras (neologismos), nuevas expresiones, introduce extranjerismos, y a veces se ve afectada también la morfología e incluso la propia sintaxis. En este artículo voy a tratar de dar unas pocas pinceladas de algunos fenómenos en nuestra sociedad que pueden estar cambiando aspectos léxicos, morfológicos, sintácticos y normativos en el español actual de España. Por tanto, trato de hacer una pequeña radiografía de la repercusión en nuestra lengua de algunos cambios sociales.

1. El primer aspecto que salta a la vista es el de la influencia inexorable de las nuevas tecnologías. La sociedad actual no se concibe ya sin el alud de términos y realidades

nuevos de este ámbito; ello supone cambiar hábitos, crear otros, enriquecer las lenguas, etc. Es una obviedad decir que este ámbito está empapando nuestro sistema lingüístico, y lo está haciendo en varios frentes:

a) En el de los extranjerismos. ¿Quién no habla hoy de un *bluetooth* ('diente azul'), de un *blu(e)-ray* ('rayo azul'), de un *e-mail* o *mail*, del *software*, del *hardware*, de un *link*, de una *web*, del *pendrive*, del *power point*, de los *drivers*, del *Windows*, del *word*, de una *webcam*, de los *crackers*, de los *hackers*, de un *router*, del *password*, del trabajo *on line*, de un *chat*, del *messenger*, de un *hub*, de *píxeles* o *pixeles* (pronunciación esta también correcta, pero más propia de América, en especial de México), del *spam*, de las *cookies* (literalmente, 'galletitas'), del *login*, de los *popups* ('ventanas que se abren espontáneamente'), del *spyware* ('mercancía espía', una especie de software espía), de tecnología *wireless*, de redes, conexión, tecnología... *wifi*, de las *interfaces* (así, con este plural, como corresponde en castellano), del *spotify* (aplicación para la reproducción de música), de los *kilobytes*, etc., etc. Las tecnologías *wiki* (palabra de origen hawaiano, con el significado de 'rápido' y ambigua en cuanto al género: *un/una wiki*) hacen furor en los últimos años: se habla de la *wikipedia* (acrónimo muy

familiar para los internautas), de un *wikitexto* o una *wikifirma*, incluso ya es conocido el acrónimo procedente del inglés, *wik(i)cionario*. Últimamente la Fundación del Español Urgente (Fundéu) ha promovido una *wikilengua*. Son frecuentes otros extranjerismos como *microbloggin*, *smartphon(es)*, *iphon*, *ipad*, *blackberry*, *tablet* (con traducción ya extendida como *tableta*)... Se ha creado últimamente el grupo sintáctico *redes sociales* entre las que se encuentran *Twitter*, *facebook*, *tuenti*... Algunas formas de este ámbito han generado familias léxicas: *blog*, *bloguero*, *blogosfera*; *chat* (plural obligado: *chats*), *chatear*, *chateo*, *videochat*; *post*, *postear*; *clic*, *clicar*, *cliquear*; *link*, *linkar*, *linkear*; *tuit* (así habría que castellanizar esta palabra, con plural *tuits*), *tuitero*, *tuitódromo*, *tuitear*, *tuiteo*, *retuitear*, *tuiterati* (de *tweetterati*), *tuitunión*. Es conocida la repercusión que cualquier mensaje por estas redes puede tener en la sociedad y política actuales. Naturalmente esta avalancha de extranjerismos exige un esfuerzo grande a las Academias para controlarlos: en unos casos se les da una traducción española ('enlace' para *link*; 'en línea' para *on line*; 'pirata informático' para *hacker*, bitácora, para *blog*, 'copia de seguridad' para *back-up*...). En otros casos, se adapta el extranjerismo al español con todas sus consecuencias acentuales, morfológicas, ortográficas o fonéticas. Así, se ha castellanizado *fax* con plural *faxes* (la *x* en posición final de palabra actúa a estos efectos como una *-s*, pues la letra *x* engloba los fonemas /k/ + /s/). En la misma línea se encuentra *burofax* (plural: *burofaxes*), palabra que ya figura en el Diccionario académico en Internet como nueva entrada, que aparecerá en la próxima edición en papel. También a la palabra *web* ha habido que someterla a las reglas de formación de plural de nuestra lengua: palabra que acabe en una consonante no normal en posición final en castellano (las normales son *-l*, *-n*, *-s* o *-x* (en las palabras agudas), *-r*, *-z*, *-d*) debe hacer el plural en *-s* y no en *-es*; así, teníamos ya plurales del tipo *clics*, *zigzags*, *tictacs*, *tics*, *mamuts*..., por lo que el plural de *web* debe ser *webs* y no *\*webes*.

Por otro lado, se nos presenta la indecisión de cómo hay que usar esta palabra cuando pasa a funcionar como un nombre en aposición: ¿hay que ponerla en plural o hay que dejarla invariable; es decir, hay que escribir *páginas webs* o *páginas web*? (en el Diccionario panhispánico de dudas se recomienda el plural por sentirse como adjetivo, aunque se reconoce que el singular también abunda) ¿Y debemos usarlo en masculino (*el web*) o en femenino (*la web*), o vale su ambigüedad de género? (En la obra académica que acabamos de citar, se dice que ambas formas son válidas). Pero es que incluso una palabra tan usual como *Internet* plantea problemas normativos de cierto calado: las Academias se han decantado por que se escriba con mayúscula inicial porque dicen "funciona a modo de nombre propio". Eso demuestra que no sabemos muy bien cuál es la frontera entre un nombre común y un nombre propio, algo que, si no reflexionamos, nos parecería que está muy claro. Incluso se plantea la cuestión de si hay que tratar esta palabra con artículo o sin él; y si lo hacemos con artículo, ¿cuál le corresponde? ¿Decimos *el Internet* o *la Internet*? Todo esto es una pequeñísima muestra de la vigilancia que las Academias deben ejercer sobre los extranjerismos, en especial de los que nos proporcionan las nuevas tecnologías, y que no siempre son de fácil solución. Pensemos, por ejemplo, en una posible traducción de la locución nominal, tan frecuente hoy en los medios, *rending topic*, que bien podría ser la de 'temas del momento' o 'temas de moda'.

b) En las siglas y acrónimos. Si ya el siglo XX fue calificado por Dámaso Alonso como "siglo de siglas" por la cantidad de palabras sigladas que aparecían constantemente, ¿qué decir del aumento de estas palabras casi vertiginoso que se produce al abrigo de las nuevas tecnologías? ¿No estamos entrando, casi sin percatarnos, en un tipo de comunicación cuasijergal? ¿Se resiente la comunicación con tanto SMS, MMS, USB, ADSL, HTTP, DVD, CD, MP3, CPU, GPS, CD-ROM (también *cederrón*, *cederrones*), URL,

TAC, PEC-TAC, ADN, TIC (Técnicas de Investigación y Comunicación), por citar solo unas poquitas palabras sigladas de las más usadas hoy? ¿No tenemos la impresión de que usamos un subcódigo que entiende solo un sector, mayor o menor según sean las palabras usadas, de la población? No sé si esta situación no estará creando más de un estado de ansiedad en muchas personas que se ven incapaces de seguir el ritmo comunicativo que exigen tales vocablos. Además de las siglas, hay que mencionar, dentro de los muchos neologismos que genera el mundo de la Informática, los acrónimos, que resultan poco transparentes para muchas personas. Pensemos en palabras como *módem*, *emotición* o *emoticono*, *infografía*, *telemática*, *ofimática*, *spam* (de *Homel's SPiced hAM*, marca de una lata de carne en 1937 en los EE. UU.), *wifi* (de *Wireless Fidelity*) o *blog*, entre otros. Es interesante este último en la medida en que su formación es especial, ya que se ha formado con la última letra de *web* y la palabra inglesa *log*. Pocos acrónimos tendremos con esta idiosincrasia morfológica, aunque empiezan a surgir otros parecidos como *tueepps* 'seguidores de twitter', formado con *twitter* + *peeps*). Y atención especial merece la escritura y la pronunciación de términos como *iPhone*, *iPad*, *iPod*, *iTunes*, *gmail* (pronunciado [geméill]), *yahoo* (pronunciado [yajú])...., así como la pronunciación de la @, tan frecuente hoy en ciertas formas, que pueden revolucionar la ortografía y la ortología tradicionales del español.

c) En los neologismos léxicos y en las metáforas virtuales. Y entre los neologismos, ya nos vamos acostumbrando a verbos como *chatear*, *clickar* o *cliquear*, *resetear*, *inicializar*, *informatizar*, *digitalizar*, *formatear*, *linkear*, *bloguear*, *loginear* o *loguinear* (muchos menos usados los tres últimos) entre otros, y a palabras prefijadas como *cibernauta* (al lado de *internauta*), *cibercafé*, *ciberespacio*, *ciberpágina*, *cibercorreo*, *cibercharla*, *ciberokupa* (así, con k), *cibersexo*, *ciberperiodismo*, *ciberterrorismo*, *ciberpolicía*, *cibersitio*, *cibersede*, etc. Añadamos otros neologismos como

*móvil* (*celular* en América), *teletrabajo*, *teletrabajar* (hay que imaginar lo de revolucionario en la sociedad que se esconde detrás de estos términos), *ordenador* (*computador* o *computadora* en América), *video* (*video* en América) con todos sus prefijados (*videoclip*, *videoconsola*, *videojuego*, *videoclub*, *videoconferencia*, *videoteléfono*, *videocámara*...), *disco duro*, *disco duro externo*, *gigas*, *megas*, etc. Pero el léxico español actual se ve fuertemente aumentado, y así lo reflejan ya los diccionarios recientes, con esas metáforas virtuales de la Red, con mayúscula, generadoras de nuevas acepciones. Hoy, cuando se piensa en la Informática, vienen a la cabeza, *sitios*, *portales*, *foros*, *puertos*, *dominios*, *papeleas*, *archivos*, *páginas*, *ficheros*, *carpetas*, *buzón*, *virus*, *antivirus*, *gusanos*, *menús*, *servidores*, *buscadores*, *memoria*, *navegador*, *ratón*, *ventanas*, *pestañas*, *banda ancha*, *piratas*, *piratería*, *hipervínculos*, *hipertexto*, *avatares* [cibernéticos] ('representación gráfica y nombre virtual para la identificación de una persona en foros de discusión en Internet'), así como las metáforas verbales *navegar*, *colgar*, *descargar*, *bajarse*, y las locuciones nominales del tipo *base de datos*, *sistema operativo*, *redes sociales*... Y no olvidemos la enorme extensión del adjetivo *virtual* (curso, biblioteca, aula...), que, aun siendo un adjetivo ya añejo, hoy se asocia casi exclusivamente con el mundo de Internet y de la *digitalización*. Como se ve, difícilmente entenderíamos nuestra sociedad sin este tipo de palabras y expresiones que impregnan todo nuestro léxico. No debemos pasar por alto otros términos más populares, pero frecuentes en las nuevas tecnologías, como los sustantivos deverbales del tipo [un] *cuelga*, [una] *perdida*, o las expresiones *cambiar el chip*, *estar al loro*, *tener lleno* (o *no haber más en*) *el disco duro* con el significado de 'no haber nada más en la cabeza de uno', *estar uno programado* (por 'preparado'), *cruzársele a uno los cables*, *estar a un clic de...* (por 'estar a un paso de...'). Y hasta es posible que los vocablos *inicio*, *iniciar*, que hace varias décadas les comían terreno a los verbos más típicamente castellanos *empezar* o *comenzar* y que, por

ello, fueron criticados por algún normativista de pro, lo que influyó claramente en su casi desaparición en el ámbito periodístico de unos años acá, hoy, sin embargo, empiezan a retomar el vuelo debido al uso del *inicio*, del *iniciar* o del *reiniciar* de los ordenadores.

d) En la morfología. No solo es el léxico el que se ve influido por las tecnologías; también se ve afectada la morfología, aunque en un grado mucho menor, como es obvio. Pero conviene pensar en si un signo como el de la arroba no estará moviendo los pilares del sistema morfofonológico. Pensemos en cómo se usa en la publicidad: se ven carteles o anuncios del tipo *vent@ de billetes* o *consult@ médic@* o *deb@te*, con una arroba representando a la letra a y, por consiguiente, con valor fonológico (lo leemos como una letra). Pero es que dicho signo trasciende el nivel gráfico y fonológico para adentrarse en el morfológico, porque se trata de un signficante con un claro significado: ‘por internet’; o sea, “venta de billetes por internet”, “consulta médica por internet”, “debate por internet”, etc. Recuérdese que entendemos por morfema un signo mínimo con significado. Además, en ciertos sectores se está empleando este mismo signo para englobar los sexos masculino y femenino, evitando el género masculino con valor genérico propio de nuestra lengua porque, se dice, hay que evitar actitudes machistas. Y así vemos cartas, documentos, etc., con formas del tipo *alumn@s*, *estudiant@s*, donde aparece la arroba, ilegible en estos casos, pero con el significado de “varón y mujer”. En realidad, al ser ilegible dicho signo, no podemos hablar de un verdadero morfema, sino de un pseudomorfema. Ignoro si este fenómeno terminará triunfando o no, pero si ello ocurriera, nuestra morfología presentaría aspectos novedosos dignos de tener en cuenta. También puede ser interesante estudiar el pseudoprefijo *e-*, acortamiento del inglés *electronic*, inherente a la Informática. Así, vemos pequeños mensajes como *e-libros*, *e-negocios*, *e-correo*, *e-comercio*, etc., en los que dicho componente alude

al mundo cibernético; es el elemento que tenemos en la palabra *e-mail*. En principio, no parece un verdadero prefijo por cuanto se escribe siempre separado de su base léxica mediante un guion, y es sabido que la norma académica exige escribir todos los prefijos adheridos a su base (si es univocal) directamente constituyendo una sola palabra; y también porque en ocasiones aparece detrás de esta base a modo de pseudosufijo: *correo-e*, *negocios-e...* Si añadimos que este elemento es, en ocasiones, al mismo tiempo que un pseudomorfema, un fonema, ya que puede englobar a la letra *e* (v.gr.: *e-lecciones*, *e-mergencia*, *e-ducación*, etc.), concluiremos que se trata de un fenómeno extraño a la morfofonología del español. En resumen, se habrá podido comprobar que el mundo de las nuevas tecnologías incide de una manera clara en nuestro sistema lingüístico actual, y este refleja de forma meridiana la importancia en estos tiempos del ámbito tecnológico en la sociedad de las últimas décadas.

**2.** Cabe preguntarse también si, a tenor de la aparición de ciertos vocablos o de nuevas acepciones para palabras ya añejas, no estaremos ante una sociedad ‘sucía’ no solo en lo físico sino, sobre todo, en lo que a los valores éticos y estéticos se refiere. Hoy son frecuentes, incluidos en los medios de comunicación, palabras como *cutre*, *hortera*, *casposo*, *macarra*, *basura*, y otras consideradas hasta hace poco palabras tabú como *pedo*, aplicado a la borrachera, y *cague* o *cajar*, que aparecen en boca (y en la pluma) de personas de las que en un principio uno no esperaría oírlos o verlos. En lo que al vocablo *cutre* se refiere, se trata de una palabra ya antigua (En el CORDE ‘Corpus diacrónico del español’ de la RAE se documenta en 7 casos); hay que decir que siempre significó ‘tacaño’: *un hombre cutre*, *una propina cutre...* Pero en los últimos años se ha cargado de acepciones nuevas, como la de ‘sucio’, ‘de mala calidad’, ‘descuidado’, ‘de mal gusto’. Hoy se habla de un *bar cutre*, *de una televisión cutre*, *de un programa cutre*, *de periodismo cutre*, etc.

El frecuente uso actual de esta palabra es tan evidente que ha generado una familia léxica propia: en el Diccionario académico de 1992 ya surgió por primera vez el sustantivo *cutrez*; y en el de 2001 se registran ya *cutredad*, *cutrerío* y *cutrería*. Fuera del Diccionario, F. Umbral usó también la variante *cutreidad*. Y en internet encontramos superlativos como *cutrísimo* y, paradójicamente por tratarse de una palabra muy coloquial y popular, la forma culta *cutérrimo*, usada con carácter lúdico. Algo debe de haber en nuestra sociedad cuando una palabra como la que comentamos está ampliando la familia.

La palabra *hortera* tiene mucho en común con la anterior. Es palabra documentada ya en el siglo XVIII con el significado de ‘apodo del mancebo de ciertas tiendas de mercader’. Es en el Diccionario académico de 1984 cuando por primera vez se añade la acepción de ‘vulgar y de mal gusto’. Y en su edición de 1992 aparece como vocablo nuevo el de *horterada*. Y si consultamos el CREA (‘Corpus de Referencia del Español Actual’), nos encontramos con las formas superlativas *horterísimo* y *horterísima*, cuando es sabido que los adjetivos acabados en -a rechazan el superlativo con -ísimo (no son naturales formas como *anarquístísimo*, *acratísimo*, *tontainísimo* o *fachísimo*). Ello es señal de la vitalidad de este adjetivo-sustantivo y de su expresividad en el coloquio. Se aplica tanto a cosas como a personas. Así, se puede hablar de *una camisa hortera*, de *una forma de vestir hortera*, de *un programa hortera de televisión* y de *un individuo hortera*.

También *macarra* es vocablo que participa del mismo ámbito semántico. Este adjetivo-sustantivo se registra por primera vez en el Diccionario académico de 2001 con los significados de ‘agresivo y achulado’, ‘vulgar y de mal gusto’ y ‘rufián’. Como se ve, la segunda acepción coincide con la de *hortera*. En internet se documentan también el diminutivo *macarrilla* y el superlativo *macarrísimo* (otro superlativo de un adjetivo acabado en -a), así como el sustantivo abstracto *macarrada*. Quizá la diferencia más marcada con *hortera* es que *macarra* se

aplica solo a personas y suele apuntar a cierta indumentaria y a una peculiar forma de hablar. En cualquier caso, el uso frecuente de este vocablo y su facilidad para generar palabras de su misma familia y superlativos extraños habla bien a las claras de algo que no se caracteriza precisamente por el ‘buen gusto’.

Últimamente, se viene usando el adjetivo *casposo* no solo para designar ‘abundancia de caspa’ sino, sobre todo, para aplicarlo a ciertas personas que se caracterizan por formas de vestir desaliñadas, gestos o modales bastos, poco refinados: se dice especialmente de una persona cuando es excesivamente aduladora (‘pelota’ en el ámbito coloquial), algo sebosa, con pelo grasiento... Manuel Seco, Olimpia de Andrés y Gabino Ramos en su *Diccionario del español actual* lo registran como ‘rancio’. El Diccionario académico no recoge aún estas acepciones, pero en el CREA aparecen ya 14 documentos y algunos de ellos aplicados no a personas sino a fenómenos o cosas: “Algo suena casposo”, “un disco casposo de Concha Velasco”, “el glamur casposo”, “una película casposa” (tal vez aquí la sinonimia con *hortera* o *cutre* sea clara). Como se ve, se trata de un concepto que produce rechazo en la sociedad.

Y un término como el de *basura*, que hasta hace poco tenía una acepción muy concreta, hoy lo vemos usado con carácter metafórico en compuestos como el de *teletbasura*, registrado por primera vez en el Diccionario académico de 2001 y en una sola palabra, el de *contrato basura*, *trabajo basura*, *comida basura*, *hipoteca basura* (las llamadas en inglés *subprimes*), *bono basura*, *periodismo basura*, *correo basura*, etc. ¿No será, como dije más arriba, que nos toca vivir en una sociedad poco limpia, por decirlo con la lýtotes? Demasiada cutrez, demasiado hortera, demasiadas personas y cosas casposas y, sobre todo, mucha basura. No es casualidad que a la llamada *teletbasura* aparezcan asociados otros neologismos como el de *famoseo* y *culebrón*, y que un italianismo como el de *paparazi* (castellanización propuesta en el *Diccionario panhispánico de dudas* del italiano *paparazzi*)

haya adquirido en los últimos tiempos una relevancia periodística de grandes proporciones. Palabras, como se ve, para la reflexión. Debemos añadir el anglicismo crudo *reality*, tan en boga en nuestros días.

Y en el ámbito de lo escatológico, no deja de llamar la atención el uso que hoy se hace de palabras como *cague* y *cajar*, antes reducidas a ambientes muy familiares y desenfadados, y exclusivamente coloquiales, y ahora extendido a otros niveles. Da la impresión de que palabras como estas, que connotaban (y siguen connotando en generaciones de personas mayores) cierto rechazo por malsonantes, se han desprovisto de esas connotaciones en generaciones posteriores. Se emplean expresiones como *Ya la cagué* o *La cagaron* incluso en la prensa escrita, allí donde lo normal era decir “Ya me equivoqué o, más coloquialmente, “Ya metí la pata” o “Ya la fastidié”. Asimismo sorprende el uso generalizado, sobre todo entre los jóvenes, de la locución intensificadora y paradójicamente positiva que te cagas: *Esta comida está que te cagas* (por ‘Esta comida está muy buena’), o *Esa chica/Ese chico está que te cagas* (por ‘Esa chica/Ese chico está de muy buen ver’). Tengo la impresión de que esta expresión se dice sin tener conciencia de lo que hasta no hace mucho evocaba mala educación, falta de pudor, etc. Lo mismo ocurre con el empleo tan natural, en ciertos ambientes, de vocablos como *cague* (sustantivo verbal) en la construcción *¡Tengo un cague...!* (por ‘¡Tengo un miedo...!’) y con el de *pedo*, palabra que se usa por ‘borrachera’ como sustantivo y por ‘borracho’ en función adjetiva: *tener, pillar o coger un pedo* y *estar uno pedo*. Puede sonar a chiste, pero no resultaría raro oír a un joven de nuestro tiempo decir algo así como *Pillé un pedo que te cagas*.

**3.** Otra pregunta que cabe hacerse a tenor del surgimiento de ciertas palabras es la de si nuestra sociedad es una sociedad enferma. Llama la atención que palabras muy cultas, antes de forma casi exclusiva del dominio de especialistas (médicos, psicólogos...), hoy

están en boca del pueblo, entendido como vulgo, en general. Cualquiera persona, pertenezca al estrato social que pertenezca, sabe muy bien qué quieren decir palabras tan cultas como *anorexia* y *anoréxico*, *bulimia* y *bulmítico*, o *ludopatía* y *ludópata*, e, incluso, vocablos como *estrés* (registrado por primera vez en el Diccionario académico de 1984), *estresante*, *estresarse* (formas recogidas en dicho Diccionario en su edición de 2001). ¿Y quién no habla hoy de lo que es un *ansiolítico* o un *antidepresivo*, de un *escáner* o de una *resonancia magnética*? Es revelador el dato de que antes de 1974 solo encontramos en el corpus académico CORDE (‘Corpus diacrónico del español’) un solo documento de la palabra autoestima, frente a varios centenares en las dos o tres últimas décadas extraídos del otro corpus académico CREA (Corpus de Referencia del Español Actual). Por otro lado, ¿no es verdad que empiezan a sernos familiares palabras inglesas como *mobbing* (‘acoso laboral’) o *bullying* (‘acoso escolar’)? Por otra parte, es habitual en los noticiarios oír vocablos tan repugnantes como *maltrato*, con un plural específico de *malos tratos* (recogido por primera vez por la RAE en su Diccionario de 2001, al lado de *maltratos*) cuando la referencia es la *violencia doméstica*, también conocida como *violencia de género* (denominación poco afortunada en castellano), *violencia sexista* o *violencia machista*. Reparen en las diversas formas lingüísticas con que se denomina un fenómeno tan execrable. Y mucho habrá que hablar del término *adicción* en compuestos como *drogadicción* (*drogadicto*), *teleadicción* (*teleadicto*), *tecnoadicción* (*tecnoadicto*) (¡atención a este término, surgido al abrigo de las nuevas tecnologías!). Muchos otros términos como *sida*, *sidoso*, *alzhéimer*... habría que añadir a esta lista de palabras que apuntan, quizá, a una sociedad que no se caracteriza precisamente por ser una sociedad sana, al menos en lo espiritual y en lo anímico. Por otra parte, a imagen y semejanza del término *anorexia*, se documentan hoy otros (no recogidos aún en los diccionarios académicos) como *lujorexia* (‘afición desmedida y enfermedad por el lujo’), *ortorexia* (‘afición desmedida

y enfermiza por la comida sana', lo que supone comportamientos obsesivos), *megarexia* ('excesos en la comida porque estando gordo o gorda, la persona en cuestión se ve delgada'; justo lo contrario de la anorexia). Incluso he leído en algún periódico, aunque no encuentro documentación en internet, el vocablo *masorexia*, un acrónimo perfecto formado con una parte de la palabra *masoquismo* y el componente griego *orexia*, que, como es sabido, procede del verbo griego *óregon* ('desear vivamente'). Sí hay documentación, en cambio, de *sadorexia*, 'la anorexia radicalizada' podíamos decir, en la medida en que una persona anoréxica es capaz de autolesionarse buscando la excesiva delgadez. ¿Estamos, pues, ante una sociedad con excesivos trastornos mentales? Muchas de las palabras citadas en este apartado o se acaban de incorporar a los diccionarios o solo se encuentran en internet, pero ahí están como testigos elocuentes de ciertas actitudes poco recomendables. Es posible que estemos asistiendo a una devaluación semántica de los términos *salud* y *saludable*, que siempre se entendían como ausencia de enfermedad. La tiranía de las dietas llamadas eufemísticamente *dietas purificantes*, *dietas drenantes*, *dietas desintoxicantes*, *dietas antitoxinas*, *dietas depurativas*, *dietas purificadoras*, *dietas para limpiar el intestino* y otras lindezas no son más que regímenes de adelgazamiento enfermizo, duras dietas restrictivas, que poco tienen que ver con un estado bueno de salud. Incluso la publicidad nos bombardea con tecnicismos abusivos por su fuerza evocadora, con frecuencia engañosa, para la salud: *bifidus*, *omega 3*, *antioxidante*, *prebiótico*, *fitoesteroles*, entre otros muchos. Con este panorama no es extraño que hoy se acuda con cierta fruición a las prácticas de relajación mental o físico-mental propias de Oriente. Todo un vocabulario propio de estas prácticas, con las que se busca la armonía, el equilibrio espiritual, la serenidad, etc., empieza a sernos familiar: el *tai chi*, el *aikido* ('especie de artes marciales encaminadas a conseguir un bienestar físico y mental'), el *shiatsu* ('masaje que se da presionando los dedos'), el *reiki* ('técnica de transferencia de

energía curativa'), el *chi-kung* ('ejercicios físicos y mentales que llevan a aumentar la energía vital, mantener la salud y tratar enfermedades') o la doctrina *zen* (así, con z, figura por primera vez en el DRAE de 2001), que ha dado lugar a poder hablar del "pensamiento zen", del "mobiliario zen" ('mobiliario cuasiminimalista adecuado a facilitar la meditación y las prácticas de relajación'). Todos estos vocablos se suman al de *yoga*, mucho más conocido y extendido. En esta línea se encuentran algunos anglicismos como el de *rebalacing*, que viene a ser algo así como 'masaje para restablecer el equilibrio natural del cuerpo') y el ya más tradicional *aeróbic* o *aerobic*, así castellanizadas por las Academias de la lengua (procede del inglés *aerobics*), que ha generado el adjetivo castellana *aeróbico*.

**4.** Y vamos con otra pregunta: ¿Estamos en una sociedad convulsa? Hay palabras y expresiones recientes que también nos empujan a creer que ello es posible. Una palabra como *bomba* forma parte de compuestos modernos que apuntan al mundo del terrorismo: *coche bomba*, *paquete bomba*, *carta bomba*, *hombre bomba* ('terrorista suicida'), *bici bomba*, *asno bomba*, entre otros muchos. Añádanse sintagmas que en parte se convierten ya en locuciones, es decir, en expresiones fijas, como *impuesto revolucionario*, *violencia callejera* o "*kale borroka*", *armas de destrucción masiva* (traducción literal del inglés por 'armas de exterminio'), *terrorismo de baja intensidad*, *daños colaterales* (por 'daños imprevistos' o 'víctimas imprevistas'), etc.; en muchas ocasiones, como en el último sintagma, escondidos bajo una capa eufemística que desprende cierto tufo de hipocresía. Me refiero a expresiones como *los violentos*, *fuego amigo*, *bomba inteligente*, *limpieza étnica*, *incursión aérea*, *conflicto bélico*, *ejecución de rehenes*, *accidente* (por 'atentado')... Como se ve, todo un mundo bélico y terrorista que abunda por doquier. Por cierto, que algo tendrán que decirnos a propósito de ciertas actitudes radicales de alguna civilización palabras que hasta hace poco eran prácticamente desconocidas para el gran público en España como

*burka*, *hiyab*, *yihad*, *yihadista* (palabras estas no registradas aún por la RAE), *muyaidín*, *fedayín* o *talibán*, amén de las expresiones *choque de civilizaciones* y *alianza de civilizaciones*, o la palabra *multiculturalismo*. Las palabras *muyaidín*, *fedayín* y *talibán* plantean, además, un problema normativo interesante, dado que los periódicos no se ponen de acuerdo a la hora de utilizar sus plurales, pues en unos se escribe *los talibán*, *los muyaidín*, *los fedayín*, y en otros *los talibanes*, *los muyaidines* y *los fedayines*. Quienes escriben los plurales sin la terminación castellana -es alegan que estas palabras son plurales en sus lenguas de origen, lo que es cierto, pero ignoran que han entrado en español como singulares: *un talibán*, *un muyaidín*, *un fedayín*. Como esta es la realidad, lo que se impone, siguiendo las normas de formación del plural de nuestra lengua, es hacer los plurales respectivos en -es. No hay que olvidar que esto mismo fue lo que se hizo con palabras procedentes del hebreo como *querubín* y *serafín*, plurales en su lengua, pero que al entrar como singulares en castellano hicieron los plurales correspondientes *querubines* y *serafines*. Pero es que la propia palabra *musulmán* es un plural en árabe, y nosotros empleamos con total normalidad el plural *musulmanes*. En consecuencia, cuando una palabra que es plural en su lengua entra como palabra castellana, ha de seguir las reglas de la morfología del español. Es lo que hemos hecho sin ningún tipo de resistencia con palabras italianas como *espagueti*, *ravioli*, *paparazi*, *confeti*, *grafiti*, etc., plurales en italiano, que convertimos en *espaguetis*, *raviolis*, *paparazis*, *confetis* y *grafitis* respectivamente (las formas *grafito* y *grafitos*, a pesar de figurar en el Diccionario académico desde hace algún tiempo, no parecen haber cuajado).

**5.** Y abundando en la hipocresía que se esconde tras muchos eufemismos, hay que señalar otros que no se relacionan con ambientes bélicos o terroristas pero sí con realidades sociales nuevas que generan algunos conflictos: hoy hablamos de los *sin papeles* (se admite también ahora la forma *simpapeles*)

y de los *sin techo* (se admite también ahora la forma *sintecho(s)*), formas lingüísticamente interesantes por lo que a la morfosintaxis se refiere, pues no es normal que un sintagma preposicional funcione como un sustantivo, a no ser que esté ya lexicalizado, que es lo que ocurre con *sinvergüenza*, *sinsentido*, *sinfin* o *contrasentido*..., vocablos todos ellos escritos en una sola palabra. Siguiendo con los eufemismos, pensemos en todo lo que se esconde tras sintagmas como *discriminación positiva*, *empleo precario* (también *contrato basura*), *reajuste de plantilla* ('despido'), *hecho diferencial autonómico* ('independencia'), *distintas sensibilidades* ('enfrentamientos'), *las clases desfavorecidas* ('los pobres'), *flexibilidad de plantillas* ('facilidades para el despido'), el *comportamiento de los precios* (referido casi siempre a la 'subida de los precios'), *interrupción del embarazo* ('aborto'), *crecimiento cero* (con alusión otra vez a la 'subida de los precios'), etc., o de palabras que, como *soberanismo* y *soberanista*, sustituyen hoy a las más crudas de independencia (nacionalismo) e independentista (nacionalista). Sorprende que dichas voces no tengan acogida aún en el Diccionario académico.

**6.** ¿Cabe catalogar a nuestra sociedad como materialista, egoísta, hedonista, pícara, etc.? Ahí van algunos términos que podrían hacernos pensar en sentido afirmativo: *consumismo* y *consumista*, al lado del sintagma *sociedad de consumo*, son términos que aparecen por primera vez en el Diccionario académico de 1992; coloquialmente ha sido normal aludir al dinero con la palabra *pasta*, pero el aumentativo *pastón* o la locución *pasta gansa* son recientes: se registran por primera vez en el Diccionario académico de 2001. La palabra *pelotazo*, con el significado de 'acumulación de mucho dinero en breve tiempo y valiéndose de la especulación y el amiguismo' ni siquiera se registra en dicho Diccionario, pero es, como saben, una acepción común en la actualidad y ha dado como resultado el sintagma, ya locución, *la cultura del pelletazo*. Acabo de referirme a la



palabra *especulación*; puede añadirse el verbo *especular*, palabras ambas ya antiguas, incluso con significados muy dignos como el de ‘teorizar’ (‘especular sobre la existencia de Dios’, por ejemplo), pero que últimamente se ha cargado en el ámbito de la economía de connotaciones claramente negativas, muy en relación con otras palabras como *amiguismo*, *endogamia universitaria*, *enchufismo*, *tropa* como ‘arribista’. Y se han asomado a los diccionarios recientemente sintagmas como *paraíso fiscal*, *dinero negro*, *tráfico de influencias* y *economía sumergida*, documentado este último en CREA desde el año 1984. Se habla y se escribe hoy de los *millionarios* (qué contraste con otra palabra nueva como es la de los *mileuristas* e, incluso, *quinientoeuristas* y *seiscentoeuristas*!). Y dentro de este panorama de “favoritismos” no es extraño que triunfen sustantivos con el sufijo *-ísimo*, como *hermanísimo*, *suegrísimo*, *cuñadísimo*, *yernísimo*, etc., cuando lo normal es que este sufijo se aplique únicamente a adjetivos.

**7.** En otro orden de cosas, teniendo en cuenta la crisis económica en la que en la actualidad estamos sumidos (junto a otras crisis de valores éticos, como estamos viendo), la propia palabra *crisis* se está cargando de connotaciones muy especiales en nuestra sociedad: se asocia a otros términos como los de *hipoteca*, *desahucio-ar*, *paro*, *inmigración*, *recortes*, *indignados*, *perroflautas*, etc. Y ya nos son familiares términos que antes casi nadie entendía, salvo los expertos, como *prima de riesgo*, *deuda pública*, *recapitalizarse* [un banco], *burbuja inmobiliaria* y algunos otros, todos ellos enseñoreándose en los medios de comunicación y en tertulias de radio y televisión.

**8.** Dentro del ambiente materialista o hedonista al que se ha aludido más arriba, no extraña que una parte del vocabulario reciente nos dé testimonio de lo que se ha dado en llamar *culto al cuerpo*. Pocas veces ha habido una preocupación tan general y obsesiva en la población como ahora respecto de

la buena presencia física. En efecto, palabras hoy tan frecuentes como *liposucción*, *celulitis* o *celulítico-a* no encuentran acomodo en los diccionarios de la RAE hasta el año 2001; otras como *vigorexia* (una palabra más formada con el componente *-orexia* y que alude al deseo vivo de mantener una musculatura desarrollada y maciza) o *spa* (castellanizable como *espá*, pl. *espás*) ni siquiera figuran en ellos; la mayoría de los hoteles y de los “resorts” (palabra traducible por ‘complejo hotelero’) se anuncian con el *spa*, lo que les da prestigio y calidad. Para ciertos extranjerismos de este ámbito semántico como el de *bodybuilding* (método para desarrollar o fortalecer los músculos con periodos de descanso), no hay todavía un sitio en el *Diccionario panhispánico de dudas*, elaborado por la Asociación de Academias de la lengua y aparecido en el año 2005. Por otro lado, las terapias para conseguir un cuerpo sano y perfecto dan como resultado palabras como *hidroterapia*, *talasoterapia*, *mesoterapia*, *aromaterapia*, *crumoterapia*, *ozonoterapia*, *hipnoterapia*, *fitoterapia*, *reflexoterapia*, *chocolaterapia*, *balneoterapia* (al lado de *balneomasaje*) entre otras de este tenor. El componente *-plastia* aparece en varias palabras de moda como la *rinoplastia* e, incluso, la *labioplastia* en la cirugía estética vaginal, y abundan hoy más que nunca términos como el de *esteroides*, *anabolizantes* (mientras que en el CORDE encontramos de esta palabra un solo documento con siete casos, en el CREA aparecen 40 documentos con 95 casos). La voz inglesa *jacuzzi*, propuesta en su castellanizada en el *Diccionario panhispánico de dudas* como *yacusi*, aparece en el DRAE de 2001. Añadan a estas palabras otras como *bótox* o *botox*, aún fuera de los diccionarios de uso, y que es un acrónimo formado con “toxina botulínica”. Y hoy son de uso común expresiones como *cirugía plástica* y *cirugía estética*, y palabras como *guaperas*, *tipazo*, *macizo-a* (aplicado a personas de carnes bien prietas), *cachas* (como palabra de género común: *un/una cachas*, muy próxima en su significado, cuando se usa como adjetivo, a la palabra anterior), *culturismo*, *culturista*

(registradas en el DRAE de 2001), *homeopatía*, *naturopatía*, *osteopatía*. Reparen también en el cúmulo de extranjerismos que importamos en este ámbito semántico, como *fitness* ('buen estado de forma'), *wellness* ('bienestar físico') *fashion*, *glamur*, o *glamor* en América, *glamuroso* o *glamoroso* (en América) (así se han adaptado estos galicismos en el *Diccionario panhispánico de dudas*), *sex-appel*, *sexi* (adaptada así, con i latina, en este mismo diccionario), *lifting*, *piercing*, *look*, *fashion*, entre otros que no citamos por no alargarnos en demasía. Cabría citar aquí los términos ya mencionados más arriba que se asociaban con la búsqueda engañosa en gran medida del intento de aparentar una imagen delgada, que lleva en ocasiones a soportar ciertas tiranías dietéticas. No quiero acabar este apartado sin mencionar los neologismos *metrosexual* y *tecnosexual*, que en estos últimos años visitan con frecuencia las páginas de los periódicos. La primera de ellas se ha formado con el acortamiento de *metropolitan*, al que se ha añadido el término *sexual*. Con esta palabra se designa a una persona joven, residente en una gran ciudad, deportista normalmente, de comportamiento heterosexual, pero que gusta de acicalarse como las mujeres y, en cierto modo, de usar ciertas prendas de vestir y otros adornos más propios de estas. El prototipo de estas personas parece ser el ex jugador del Real Madrid David Beckham. La segunda palabra se ha formado con el acortamiento de *tecnología*, al que se le añadió el mismo componente de la palabra anterior: *sexual*. Un *tecnosexual* (el prototipo parece ser el ex jugador del equipo inglés Arsenal, Lyunberg) se caracteriza por dedicarse a la *vigorexia*, es decir, por cuidar sus músculos de manera obsesiva, y rodearse de todo lo último en el campo de las nuevas tecnologías. Como se ve, un tipo moderno rayano en lo enfermizo. En el registro coloquial de este ámbito semántico, pueden añadirse otras palabras como *cartucheras* o *pistoleras* (esta última todavía sin acomodo en el Diccionario académico), que, como se sabe, designan 'acumulación de grasa en las partes laterales de los

muslos de algunas mujeres'. Y del sustantivo *silicona*, tan normal hoy en las prótesis mamarias, ha salido el verbo coloquial *siliconar*, no existente aún en los diccionarios de uso, al menos en los que yo he manejado, pero que podemos encontrar en internet: "Hoy hay muchas mujeres siliconadas" o frases parecidas se oyen con alguna frecuencia. Asociado a este ambiente de preocupación por el bienestar del cuerpo en todos sus sentidos, cabría citar el término inglés *chill out*, que viene a ser un tipo de música relajante en ámbitos físicos especiales (áticos de bares mirando a una playa, al mar, a una catedral, etc.) y que, por metonimia, comienza a designar el lugar donde se pone ese tipo de música. La traducción literal de este compuesto sería, con carácter coloquial, el de "buen rollo", es decir, música y ambiente que ahuyenta las malas vibraciones.

9. Los cambios en el ámbito semántico de la familia y en el de la liberación sexual se reflejan en muchos términos nuevos y en muchas expresiones coloquiales o no coloquiales. Hoy es ya legal el *matrimonio homosexual*, lo que quiere decir que el término *matrimonio* denota en la actualidad una realidad distinta que muchos diccionarios (todavía no el académico) ya recogen. Nunca se ha usado tanto como hoy el prefijo *ex*, a modo de sustantivo, para designar al que fue cónyuge y ya no lo es: *Mi ex me dijo...*; *Te presento a mi ex*; *el ex de Marta*; *la ex de Felipe*, etc., son construcciones hoy muy frecuentes. Pero es que, además, desde hace poco existe el *divorcio exprés*, y es normal hablar de familias *monoparentales*, término este no recogido aún en el Diccionario académico, pero anunciado ya para la próxima edición. Tampoco encuentran cobijo en este Diccionario sintagmas como *pareja de hecho* o locuciones coloquiales como *salir del armario*. El adjetivo *estrecho-a*, con el significado de 'que tiene ideas restrictivas sobre las relaciones sexuales', se recoge por primera vez en el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) de 2001. Y relacionadas con el sexo tene-

mos palabras como *gay*, pronunciada así, con *a*, ya que las Academias la han castellanizado de esta manera; eso quiere decir que, si hablamos en castellano, no deberíamos pronunciar [géi], que es pronunciación inglesa; además, las Academias han querido dejar muy claro que el plural de todo extranjerismo acabado en *-y* como segundo elemento de un diptongo, debe hacerse añadiendo una *-s* (*gáis*) y no *-es* tras consonantización de la *y* y griega, que era lo normal en castellano: *convoyes*, *ayes*, *reyes*, *bocoyes*, *bueyes*, etc. Se ha seguido así la pauta de la castellanización de otras palabras inglesas como *jersey* o *póney*, cuyos plurales normativos en español siempre fueron *jerséis* y *poneis*. En este ámbito del sexo, debemos destacar unos neologismos, cuya formación puede no haber sido afortunada; me refiero a las voces *homofobia* y *homofóbico-a*. Como es sabido, con el término *homofobia* se quiere significar el odio o rechazo a los homosexuales o a las homosexuales. La palabra se ha formado con el acortamiento de *homosexual*, al que se le ha añadido el componente griego *-fobia* (el mismo que tenemos en otros vocablos como *xenofobia*, *claustrofobia*, *agorafobia*, *maxofobia* o *hidrofobia*). Lo que ocurre es que, vista así la palabra, podríamos pensar que lo que se quiere significar es 'odio o rechazo a lo semejante', pues el componente griego *homo-* significa precisamente 'semejante' y es el que tenemos en la palabra *homosexual*. Por otro lado, parecen haberse perdido ya algunas connotaciones peyorativas que han podido tener hasta no hace mucho términos como *transexual*, *transexualidad*, *transexualismo*, o la familia léxica de *travesti* o *travestí*: *travestido-a*, *travestismo* y *travestir*. Un término como *pederastia* se ha visto ampliado con palabras sinónimas que no recogían antes los diccionarios académicos, como son la *pedofilia* y la *paidofilia*, con sus adjetivos correspondientes de *pedófilo* y *paidófilo*. Cuando un término desarrolla en un momento determinado de la historia un abanico sinonímico, posiblemente el concepto que denotan adquiera una enorme relevancia en esa sociedad en que se documen-

tan esos sinónimos. Desgraciadamente, eso es lo que está pasando en nuestra sociedad con el fenómeno que comentamos y que incide, una vez más, en la idea de que posiblemente la sociedad que vivimos no es ni una sociedad sana, ni una sociedad limpia.

**10.** Y si en los últimos años estamos asistiendo a la liberación de la mujer en ámbitos antes casi exclusivos del hombre, la lengua termina reflejando esta realidad. Así, las palabras *machismo* (*-sta*), *feminismo* (*-sta*) han aumentado de forma espectacular en pocos años; no hay más que consultar estas palabras en los corpus de la RAE (el CORDE y el CREA), para ver que en el primero el uso de estas palabras solo llegaba a unas decenas, y que en el segundo los documentos se cuentan por cientos, a pesar de que, como sabemos, en el CREA se recogen documentos solo de los últimos 30 años (en el CORDE se recogen documentos desde los orígenes del español hasta mediados de los años setenta). Por otro lado, la aparición reciente de una familia léxica muy coloquial y exclusivamente de España como es la de *maruja* (también *maría*), *marujeo*, *marujil*, *marujear*, *marujo* y *marujón* da cuenta del fenómeno de la liberación de la mujer. En efecto, quienes crearon esta familia léxica fueron mujeres feministas que no veían con buenos ojos que muchas mujeres no dieran un paso al frente para salir a trabajar fuera del hogar; o sea, que no tomaran decisiones de igualarse al hombre en el trabajo; de ahí que la *maruja* se concibiera como la mujer que se queda en casa, cuidando del marido y de los niños y de las labores domésticas, sin realizarse en otras tareas más propias del hombre. A ello se añadió el carácter despectivo de 'mujer que, al estar todo el tiempo en el hogar, se entretenía viendo los *culebrones* de la tele y los programas del *cotilleo* y del *famoseo*, los comentaba con las vecinas, calzaba alpargatas y vestía bata o delantal'. Obviamente, la imagen de la *maruja* ha ido cambiando con los tiempos, de forma que a veces se aplica también al hombre en su for-

ma masculina (*un marujo*) si actúa de manera similar a estas mujeres. Incluso parece que el término *maruja* puede aplicarse hoy a mujeres que, aun trabajando fuera de la casa propia, son aficionadas a las revistas del corazón o similares. En cualquier caso, se trata de una familia léxica claramente despectiva (el rechazo alcanza su máxima expresión en el aumentativo *marujón* (a veces también *marujoncio*), a imitación de otros sustantivos de persona que con la forma masculina en -ón se cosifican, como es el caso de *putón*) y creada por las propias mujeres contra otras mujeres, lo que revela claramente una realidad de cambio en nuestra sociedad. No debemos olvidar el surgimiento de la expresión *cuota femenina* y de las palabras *paritario-a* y *paridad*, tan en boga en nuestros días. Estas son palabras antiguas, pero se aplicaban únicamente a cosas, sobre todo a las monedas (“la paridad con el dólar”, por ejemplo). La novedad es que últimamente se aplica, además, y de forma constante, a la mujer cuando se pide que se iguale al hombre en puestos de trabajo de cierta relevancia. El sintagma *cuota femenina* no ofrece ni un solo documento en el CORDE. En este apartado cabría introducir el sintagma *discriminación positiva*, que se aplica en gran medida referido a la mujer, aunque es aplicable a otros ámbitos. Pero el reconocimiento de la importancia de la mujer en la sociedad actual ha llegado incluso a la morfología: han sido muchas las mujeres que han reivindicado la desinencia -a del género femenino para las palabras que designan oficios o profesiones más o menos cualificados (para los no cualificados ya existía esa marca (*panadera, lechera, portera...*) y títulos. A pesar de que ello ha producido discrepancias entre las propias mujeres, las Academias han hecho un guiño claro a esa reivindicación y en su *Diccionario panhispánico de dudas* se dice que tales palabras deben mostrar su marca femenina en -a si el masculino muestra su forma en -o; de modo que lo normativo hoy en este campo es decir y escribir *médica, arquitecta, ingeniera, mandataria, música, química, catedrática, perita*, etc.; ni siquiera se admite el uso de estas pa-

labras como comunes en cuanto al género; es decir, no es normativo hoy decir o escribir *la médico, la arquitecto*, etc.; y mucho menos se dan por válidos usos epicenos como el de *El médico de la zona es Petra Pérez* o *Yo soy el médico de esta zona* dicho por una mujer. Existen algunas excepciones a esta regla; me refiero a las palabras propias del mundo militar (*soldado, cabo y sargento*) que siguen siendo comunes: *la soldado, la cabo, la sargento*. Se añaden otras como *la piloto* y *la copiloto*, quizá por su proximidad al ámbito militar en alguno de sus usos (En el Diccionario académico de 2001 no se recoge aún la forma *sobrecargo* como común en cuanto al género: *el/la sobrecargo*, pero anuncia como tal en su futura aparición en la próxima edición). A veces, las Academias no se han atrevido con el femenino en -a, pero han dado un paso importante en el reconocimiento femenino en la morfología con palabras antes consideradas exclusivamente epicenas (*Sonia es un miembro más del partido*) y que se tratan ya normativamente hablando como comunes (*Sonia es una miembro más del partido*). Y debemos felicitarnos por que la RAE en su diccionario de 2001 ya marque como desusados (en abreviatura: *desus.*) los femeninos del tipo *médica, generala...* para designar a la ‘mujer del médico, del general’, etc. Se trata de pasos casi imperceptibles en las obras académicas, pero que dicen mucho de la sensibilidad actual en todo lo concerniente a la mujer. El intento por parte de esta de no quedar relegada a un papel secundario respecto del hombre se percibe también en la reivindicación de la barra como signo ortográfico, que coordina de forma condensada los dos sexos (*querido/a amigo/a*); en el uso de palabras más neutras, que valgan tanto para el sexo masculino como para el femenino (*quien*, en lugar de *el que, la que; persona* en lugar de *hombre o mujer; bebé*, en lugar de *niño-a*, etc.) y en el empleo de la arroba como signo de agrupamiento de los dos sexos. Estas formas de proceder respecto del género-sexo en la morfología del español actual pueden ser discutibles, pero no por ello dejan de reflejar una situación social que hay que explorar.

**11.** La vivienda, con sus modas y sus problemas para ser adquirida, también deja su impronta en la lengua. Es reveladora en este sentido la nueva familia léxica, no recogida aún por los diccionarios académicos, pero frecuente en los medios periodísticos, de *okupa*, *okupar*, *okupación*. Estas palabras se escriben con una *k*, letra empleada exclusivamente, como es bien sabido, en palabras castellanas de origen foráneo, especialmente de origen griego, japonés o ruso, pero extraña en palabras normales del español. Al ser una consonante especial en nuestro alfabeto, su aparición en la familia léxica que comentamos, muy castellana, es muy llamativa, posiblemente puesta a propósito para destacar actitudes de rebeldía frente a lo establecido como norma en la sociedad. En cualquier caso, son vocablos que algo dicen respecto del problema de la vivienda en España. Como orientación del uso moderno de esta familia de palabras, hay que decir que los primeros documentos en el CREA datan de 1993 y que hasta hoy hacen un total de 19 casos. El éxito de tales palabras es tan evidente que en el terreno informático ya tenemos la palabra *ciberokupa* para designar a 'la persona que se aprovecha de ciertos "dominios" en Internet para venderlos y sacar provecho'. Por otro lado, la necesidad de viviendas de poco costo para jóvenes ha provocado que el sintagma, creado por una ministra del gobierno socialista, *solución habitacional* hiciera fortuna en los medios durante un tiempo. No son ajenas a esta realidad otras palabras como *nanopiso* y *minipiso*. Y apuntando directamente a la inmigración, se está hablando últimamente de *pisos patera*, es decir, aquellos pisos, normalmente de pequeña superficie, que albergan a varias familias de inmigrantes, dada la precariedad económica en que estos se encuentran. (Precisamente, la palabra *patera* con el significado de un tipo de embarcación, y tan usual hoy en los medios, se registró por primera vez en el Diccionario académico de 2001. Y aunque la palabra *cayuco* ya nos viene de lejos, su uso fue muy restringido comparado con de los últimos cinco

o diez años.) En relación con el problema para adquirir una vivienda en los momentos actuales por su elevado precio, se encuentran las palabras *mileurista*, *quinienteurista* y *seiscenteurista* (también se ve en internet la voz *submileurista*), en la medida en que personas con sueldos bajos no encuentran posibilidades para hacerse con una vivienda propia. Añádanse a esta realidad social otras palabras y expresiones como *burbuja inmobiliaria*, "boom" inmobiliario, *hipotecas basura* o *hipotecas "subprime"* o el ya comentado sintagma preposicional sustantivado *los sin techo* o *los sintecho(s)*. Un vocablo tan técnico como el de *euríbor* o *euríbor* (se escribe y se pronuncia en los medios de ambas formas) hoy se emplea en estratos de la sociedad que no son necesariamente técnicos. Y la palabra *ladrillo* se ha convertido por metonimia en la representación del mundo de la construcción: "El ladrillo se estanca", rezaba un titular de periódico nacional recientemente. Respecto de las modas, y no de las dificultades, que hoy están en candelero, menciono unas pocas palabras que algo tienen que ver con este ámbito semántico: *loft* (con 12 documentos en CREA), *penthouse* (con 23 documentos en CREA), usado como 'ático' y, sobre todo, como 'teraza panorámica de gran sofisticación y "fashionismo"', *domótica* (con 3 documentos en CREA), *casoplón* (neologismo coloquial en España, pero muy frecuente en tertulias, sobre todo las relacionadas con el "famoseo"); estos términos abundan en el periodismo y en la publicidad. Precisamente en la publicidad de casas, pisos, apartamentos, etc., hoy es frecuentísimo el falso amigo, no reconocido aún académicamente, *exclusivo-a* con el significado anglicado de 'excelente', así como la expresión híbrida *alto standing*.

**12.** Otro de los problemas de la sociedad española actual es el de la delincuencia o *inseguridad ciudadana*. Esta locución nominal tampoco lleva mucho tiempo entre nosotros. De hecho, la RAE no la recoge, aunque sí lo hacen M. Seco. O. de Andrés y G. Ramos en el *Diccionario del español actual*

de 1999. En el CREA se documenta desde 1980 y se cuentan hasta hoy 150 documentos. Para designar a cierto tipo de delincuentes, antes teníamos palabras como *ratero*, *descuidero*, *murciglero* ('ladrón nocturno') *carterista*, y pocas más. Pues bien, este ámbito semántico se ha enriquecido de forma llamativa con vocablos acabados en *-ero-a*. Veamos: en el DRAE de 1992 aparecen por primera vez las voces *butronero-a* y *trilero-a*; en el de 2001 se añaden *clinero-a* ('vendedores de clínex a los automovilistas, normalmente parados ante un semáforo en rojo y con posibilidades de que roben algo que vaya dentro del vehículo'), *tironero-a* ('persona que roba mediante el *tirón* que se le da al bolso que una persona, normalmente una mujer, lleva consigo' (el sustantivo *tirón* como 'robo con estas características' ya estaba en el DRAE de 1992), y *chapero* ('homosexual masculino que ejerce la prostitución'). Y no figuran aún en los diccionarios académicos, pero son frecuentes en los medios, otros vocablos como *alunicero-a* ('persona que roba rompiendo las lunas de los escaparates mediante un vehículo que, marcha atrás, se empotra a gran velocidad contra ellas') (con esta acepción se usan también ya las palabras *alunizar* y *alunizaje*), *cogotero-a* ('persona que roba proporcionado un golpe seco en el cogote de la víctima, normalmente cuando esta acaba de sacar dinero de un cajero automático o de un banco, de forma que quede inconsciente o seminconsciente'), *bolero-a* ('persona que transporta droga en su intestino tras ingerir unas bolas en las que se oculta la droga'), *mantero-a* ('persona que vende ilegalmente productos que extiende en el suelo de la calle sobre una manta') (apuntemos también la expresión *top-manta*, tan de moda). Se puede incluir en esta lista la voz *grafitero-a*, palabra ya anunciada para la próxima edición del Diccionario académico, pues la actividad que ejercen es considerada por algunos como delictiva, aunque otros la justifican como artística. A este terreno de la delincuencia pertenece hoy la expresión *secuestro exprés*, que

se refiere al secuestro por pocas horas de una persona con la exigencia a los familiares del secuestrado de la entrega de un dinero, o bien con la exigencia al propio secuestrado de sus datos bancarios o de otro tipo para robarle su dinero en los cajeros, o para robarle el coche u otras pertenencias. Y no es ajeno al mundo de la delincuencia actual el término inglés *phishing*, que viene a ser una especie de acoso a través de internet cuando se piden mediante engaño los datos bancarios del usuario de la Red para poder así robarle. Añadan ustedes la palabra ya comentada antes *ciberokupa*. Como ven, la ampliación de la delincuencia y las distintas y variopintas formas de robar en los tiempos que corren también se reflejan en el español de hoy. Como se ha visto, muchas de estas palabras se han formado con el sufijo *-ero-a*. Al hilo del uso de este sufijo, conviene destacar su gran productividad en el español actual coloquial en los últimos tiempos, generando palabras que no pertenecen al ámbito de la delincuencia, pero que tienen un claro carácter popular. La RAE ya recogió *quiosquero-a* (1984), *butanero-a* (1992), *autobusero-a* (2001) *motero-a* (2001). Y fuera de los diccionarios académicos se encuentran otras voces como *multero-a* ('que pone multas') y *gasolinero-a* ('empleado-a de gasolinera').

**13.** Las costumbres y hábitos de la juventud siempre han ejercido una gran poder en la idiosincrasia de un estado de lengua determinado, hasta concebirse, en gran medida, como una jerga. Pasemos revista a algunas de las palabras y expresiones más representativas de la juventud actual. Hace apenas dos décadas se puso de moda la palabra *litrona*, que designaba una botella de cerveza de un litro. El primer documento en el CREA data de 1986, pero el DRAE no recoge el término en su Diccionario hasta 2001. La *litrona*, como metonimia, se convirtió en un auténtico ritual de los fines de semana para muchos jóvenes que en grupos grandes se divertían por las noches bebiendo alcohol,

especialmente cerveza, y haciéndolo por lo general de la misma botella todos los componentes del grupo, y mezclándolo en ocasiones con alguna otra droga. Todo ello implicaba borracheras frecuentes, suciedad en las calles, enfrentamientos con la policía, ruidos molestos, accidentes, etc. No era infrecuente que la *litrona* fuera unida al famoso *bocata*, una creación neológica interesante (documentada desde 1980) por cuanto en castellano no era normal el sufijo *-ata* en palabras que provenían o se relacionaban con otros sustantivos (*bocadillo*>*bocata*) (sí tenemos desde antiguo sustantivos en *-ata* procedentes de verbos castellanos o que son italianismos: *caminata*, *serenata*, *cantata*, *sonata*...) (Conviene saber que al mismo tiempo que *bocata* se formaron otros neologismos del mismo tipo como *cutata* y *drogata* (ambas ya en el DRAE), y más tarde otras formas que no están aún en los diccionarios académicos como *jubilata* ('jubilado'), *ordenata* ('ordenador'), *segurata* ('guarda de seguridad'), *sociata* ('socialista')... Todas estas palabras presentan un carácter lúdico y coloquial, incluso, en algún caso, despectivo. Tímidamente han asomado otras palabras del mismo tenor, pero sin apenas éxito, como *parata* (por 'parado') o *rojata* (por 'rojo'). Pues bien, el término *litrona* fue bastante efímero; de hecho, cuando la RAE lo registró estaba prácticamente fuera de uso. Fue la palabra *botellón*, con su variante más actual *botellona*, la que la sustituyó, más o menos denotando lo mismo, pero con unas resonancias sociales de mayor calado. Ya lleva esta palabra unos cuantos años con nosotros, pero sorprendentemente la RAE no la registra aún, aunque sí lo hacen M<sup>a</sup> Moliner por una parte, y M. Seco, O. de Andrés y G. Ramos por otra, en sus diccionarios de 1998 (2<sup>a</sup> edición) y 1999 respectivamente. Hablar hoy de *botellón* es aludir inmediatamente a la juventud actual. Esta palabra ha generado, además, el sustantivo *botellódromo*, formado a imagen y semejanza de palabras como *hipódromo*, *canódromo* o *velódromo*; pero en estas el componente griego

*-dromo* mantiene su significado etimológico de 'correr', que ha cambiado por el de 'lugar de celebración'. De hecho, como *botellódromo* tenemos palabras también muy recientes, donde el sema 'correr' ya no existe: *manifestódromo*, *rockódromo*, *protestódromo*, que son lugares para manifestarse, llevar a cabo actos de música 'rockera', o protestar, respectivamente (recuérdese también el neologismo *tuitódromo* mencionado más arriba). A la familia léxica del *botellón* pertenecen también otros neologismos como los prefijados *antibotellón* y *macrobotellón*, de la misma manera que han surgido variantes de *botellón*: el *botellón light* o el *botellón sin*, una modalidad en la que se pretende prescindir del alcohol. Hoy es moneda corriente la locución verbal *hacer botellón*. Una palabra que ha quedado en nuestro léxico y que en su origen surgió cargada de connotaciones positivas de euforia por la llegada de la democracia a nuestro país es *movida*. Se trata de un sustantivo proveniente del adjetivo correspondiente, que se usaba en sintagmas como "sesión movida" por 'sesión que se desarrolla con alboroto, jaleo', etc. De ahí surgió el sustantivo *movida* con el significado de 'alboroto': ¡*Vaya movida que hay en esa casa!* Pero fue en los albores de la democracia nuestra cuando al término *movida* se le añadió el carácter positivo antes comentado. Mucho tuvo que ver en ello la actuación del entonces alcalde de Madrid, Tierno Galván, quien invitaba a los jóvenes a disfrutar y divertirse; de ahí surgió el sintagma *movida madrileña*, que se expandió rápidamente a otros lugares de España. Naturalmente, la asociación entre la *movida* y la *litrona* (posteriormente, *botellón*) parecen claras, si bien las connotaciones políticas inherentes a la *movida* y, en parte, a la *litrona* se han borrado en el *botellón* de ahora. Ya nadie piensa en la democracia o en otros valores asociados a ella cuando celebra un botellón.

También se ha asociado a la juventud actual con la familia léxica de *pasota*, *pasotismo* y *pasar de*; con estas palabras se reflejaba un

sector más o menos amplio de la juventud que, una vez pasada la euforia de la lucha contra la dictadura franquista, empezó a mostrar una actitud indolente, de indiferencia ante valores considerados trascendentes. Así, un *pasota* o una *pasota* era, y es, aquella persona, normalmente joven, que se desentiende de compromisos con la política, con la religión, con la cultura, con el arte, etc. Es una familia léxica que ha hecho furor en las dos últimas décadas y que refleja actitudes sociales interesantes para los sociólogos; es como la contrarrestación al compromiso juvenil de los años del franquismo. En cualquier caso, a un lingüista le interesa observar la formación de la palabra *pasota*, con una terminación en *-ota* totalmente inusual en castellano; solo la palabra *drogota* se formó de forma idéntica. Otras palabras como *idiota*, *patriota*, etc., que comparten la misma terminación, tienen que ver con la terminación griega *-ótes*, que no parece corresponder a las palabras que aquí comentamos. Y nada tiene que ver con la terminación mencionada el sufijo femenino aumentativo *-ota* de *muchachota*, *grandota*... Tanto *pasota* como la acepción correspondiente del verbo *pasar* ven la luz en el Diccionario académico de 2001, lo que habla a las claras de lo reciente que son estas palabras. Del sustantivo abstracto *pasotismo* no daban cuenta los diccionarios académicos, aunque su uso está muy extendido en los medios; en el Diccionario académico verá la luz este término en la próxima edición. En cualquier caso, la pregunta queda formulada: ¿Nuestra sociedad, o parte de nuestra sociedad, es pasota? ¿Hasta qué punto nos preocupamos o nos despreocupamos de valores considerados hasta no hace mucho fundamentales para el desarrollo espiritual y cultural de las personas?

Hoy, entre algunos sectores juveniles, se forman pandillas más o menos violentas (otras son, en cambio, pacíficas), que se han instalado en nuestra sociedad con las consecuencias que todos conocemos. Son las llamadas *tribus urbanas* (otra locución nominal de reciente creación y que acoge por primera

vez el Diccionario académico de 2001). La lista es grande, pero se pueden mencionar las siguientes: *los heavies*, *los grunges*, *los latin kings*, *los skin heads* (o *cabezas rapadas*), *los jipis* (así propuesta esta palabra en el Diccionario panhispánico de dudas), *los mods*, *los pijos*, *los punkis*, *los raperos*, *los sharps*, *los friquis* (se ha generado el término *friquismo*), *los ñetas* (asociados estos a la violencia callejera); *los góticos* (dentro de la llamada *subcultura gótica*, en la que la vestimenta negra, lo andrógino, y los espectáculos de terror constituyen su esencia)...; en todas estas tribus hay siempre el deseo de agruparse y compartir formas comunes de vestir, lugares de reunión, hábitos que compartir... Por tanto, estas bandas tienen en común 'la similitud', si bien sus ideologías son de lo más diverso (anarquismo, comunismo, falangismo, nacionalismo, afición desmedida por la música, etc.). La mayoría de ellas se desenvuelven en los límites de las reglas morales y sociales establecidas en la sociedad, con el juego, la bebida, el galanteo, la licencia erótica, el escándalo en la vía pública, la iconoclasia de valores patrióticos, religiosos, y suelen ser agresivamente anticonvencionales. Normalmente son también "antiglobalización", contraculturales, ecologistas, "ocupas", republicanos... Posiblemente la existencia de estas tribus juveniles apunte a una sociedad acomodada contra la que sus componentes se rebelan, pero también a una gran insatisfacción personal en ellos. Sea como fuere, es evidente que los comportamientos juveniles actuales están dejando su huella profunda en nuestra lengua con palabras nuevas; algunas, extranjerismos que habrá que adaptar (las Academias ya han adaptado hippy como jipi, y punky como punki). También se asocia a la juventud y, concretamente a las *tribus urbanas*, la moda del *tuning*, que, sin permiso académico aún, se ha traducido en el uso español como *tuneo* y *tunear* (a la manera de *zapeo* y *zapear*, provenientes de *zapping*, en el ámbito de la televisión).



**14.** Quiero terminar este artículo con unas cuantas palabras y expresiones que retratan comportamientos y actitudes en nuestra sociedad actual, unas de carácter positivo, otras de carácter negativo, y que invitan a una reflexión profunda; pensemos en el uso frecuente de los componentes griegos *eco-* y *bio-*: *ecología*, *ecológico*, *ecologista*, *ecologismo*, *ecologizar*, *ecólogo*, *ecosistema*, *ecocidio*, *ecoturismo*, *ecoparque*, *ecopacifista*, *ecotasa*, *ecopublicidad*, *ecojardinería...*; *biodegradable*, *biodiversidad*, *biotecnología*, *bioética*, *biocombustible*, *biodiésel*, *bioetanol*, *biomedicina*, *biogás*, *biocultura*, *bioclimático...* (en sentido negativo, es relativamente nuevo también el término *bioterrorismo*). El compuesto *medio ambiente*, que ahora las Academias prefieren que se escriba en una sola palabra (*medioambiente*), aparece con una gran frecuencia en los medios; hoy se habla más que nunca de las *energías alternativas*, de las *energías renovables*, de las *energías limpias*, de las *energías sostenibles*, de la *energía solar*, de la *energía eólica*, del *cambio climático*, del *calentamiento global*, del *efecto invernadero*, de la *capa de ozono*. La palabra *verde*, como representación de la ecología, aparece por doquier. Y como avances científicos, hay que mencionar la familia léxica *clon*, *clonar*, *clonación*, la locución nominal *ingeniería genética*, el compuesto célula madre (plural: *células madre*) y los vocablos *sostenibilidad* (se recogerá en la próxima edición del DRAE) y *sostenible* [desarrollo], así como *transgénico*, adjetivo-sustantivo tan ligado a los cultivos. Se habla del *buenismo* (término interesante, normalmente de carácter despectivo), de la *globalización*, de la *antiglobalización*, de los *antisistema*. Nos encontramos de vez en cuando con palabras como *posmoderno* y *posmodernidad*, sin saber muy bien lo que abarcan conceptualmente. Hoy se tiende al *minimalismo*, y el componente *euro-* (de *Europa*) está presente en muchos neologismos: *eurodiputado*, *eurozona* (o *zona euro*), *eurocámara*, *euroescéptico*, *eurotúnel*, *euromisil*, *euroejército...* Y no nos pasan inadvertidas expresiones y palabras que hoy están

en plena ebullición como *choque de civilizaciones*, *alianza de civilizaciones*, *multiculturalismo...* Al terreno de la inmigración pertenecen las formas ya mencionadas de los *sin papeles* (o *simpapapeles*) y *pisos patera*, así como los términos *patera* y *cayuco*, que aparecen un día sí y otro también en los medios de comunicación. Y el anglicismo *light* se emplea hoy con un abanico semántico muy amplio. ¿Habrá demasiadas cosas *lights* en nuestra sociedad?; ¿es la nuestra una sociedad *light*? Y en pocos meses, la palabra *indignado(s)* se usa como representativa de un movimiento sociopolítico de rebeldía contra el estatus político actual, conocido como 15-M y surgido en España, pero con ramificaciones posteriores en otros países.

**15.** Resumen. Esta es la pequeña radiografía que quería mostrar de nuestra sociedad actual. No he tomado partido en la valoración, salvo en casos muy evidentes, de los fenómenos sociales actuales; me he limitado a mostrar la relación que se produce entre la sociedad española de nuestro tiempo y nuestra lengua. Y lo que es evidente es que hoy los diccionarios han incorporado, y seguirán incorporando, un acervo léxico que hace tan solo unas décadas no existía. Evidentemente, quedan bastantes aspectos por analizar como el de los individuos llamados *gafapastas*, con sus rasgos de personas intelectuales, solitarias y aficionadas al arte y a la cultura de carácter profundo y abstracto; el llamado *arte alternativo*, con todas sus excentricidades, pero que viene a ser una llamada de atención a ciertas corrientes intelectuales de esta época; lo que engloban en la sociedad actual términos como *posmoderno* y *posmodernidad*, lo que ha venido a significar en las modas actuales del vestir los conocidos *outlets* o el estilo *vintage*, etc. Como se podrá intuir, las Academias de la lengua española tienen por delante un enorme, pero a la vez apasionante, trabajo en la recogida de estos términos y, en muchos casos, en su posible adaptación al castellano. ■